

## *Cien años de la aparición del wolframio en Barruecopardo*

Este año, 2010, o a lo sumo el próximo 2011, se cumple el centenario de la aparición o reconocimiento del wolframio, por primera vez, en el pueblo de Barruecopardo.

Aunque en mi “*Historia del pueblo de Barruecopardo*” escrita en el año 2008 y publicada en la Web **Barruecopardo.com** escribí que fue “*por el año de 1915*”, esa fecha está mal; debe decir 1910. Al releer el trabajo, debió pasarme desapercibida, y así quedó.

Releyendo mi trabajo sobre las minas de Barruecopardo, del que hablé en mi pregón de las fiestas del Toro de 1995, y del que poseo dos maquetas encuadernadas por mí, me he encontrado con que está escrita la fecha de 1910.

Reproduzco aquí (por el método informático de copiar y pegar) lo que escribí al respecto entre los años de 1992, cuando comencé a escribir la historia de las minas, y el año 1997, cuando la di por concluida.

### **“CAPÍTULO TERCERO: DE LAS MINAS.**

*En este capítulo me referiré a lo que las personas del pueblo, y yo mismo, entendimos y entendemos como **minas**; con minúscula. De esta forma tan sencilla se diferencia entre las explotaciones iniciales de carácter familiar o con cierto parecido a pequeñas "empresas", que tuvieron lugar en los comienzos del fenómeno, y las explotaciones configuradas como auténticas Empresas, sobre todo (aunque también la Petrolífera) la denominada **Coto Minero Abdón Merladet** que fue la que cerró en 1.982 el ciclo de la explotación del Wolframio...*

#### ***Antecedentes. ¡Cómo empezó todo!***

*Veamos cómo comenzó la historia de las minas.*

*Al igual que todas las personas de Barruecopardo –asimismo de los pueblos más cercanos– de cierta edad, también yo tenía conocimiento, de oídas, de que el Wolframio lo había descubierto un alemán. Varias veces había oído la tan popular y archiconocida frase de «**en este pueblo están apedreando los bueyes con oro**» que pronunciara aquel hombre en el momento de su primer hallazgo. Mas no le había dado mayor trascendencia. Había sucedido así y punto.*

*Sin embargo, al disponerme por fin, después de varios intentos, a escribir sobre el tema, era necesario investigar sobre este hecho; sobre este detalle. Para ello, durante el verano de 1.992, año en que decidí intentarlo nuevamente, pregunté a varias personas de las de mayor edad -de los más viejos del lugar, recurriendo al tópico- que presumiblemente, y con toda seguridad, eran las que podían tener alguna referencia más precisa. No obstante, no obtenía respuestas convincentes merecedoras de ser reflejadas en este trabajo; aunque todas ellas, de una u otra manera, coincidían y se aproximaban bastante, pero eran detalles un tanto confusos y ambiguos.*

*De todas formas, según los testimonios recogidos de estas personas, por lo que ellas recuerdan y por lo que oyeron hablar a sus padres y a las gentes mayores de aquella época, ya había indicios de la "mina" allá por los comienzos del siglo. En esto sí existía cierta coincidencia en sus manifestaciones.*

*En un nuevo intento por buscar las raíces o comienzos de las minas y del misterioso alemán; el origen de las mismas, en definitiva, formulé a una de esas personas mayores –*

Juan Manuel Sánchez Mellado– la siguiente pregunta: ¿"desde cuándo tiene usted conocimiento o constancia de la existencia de la mina"?. Obtuve la siguiente respuesta: «**Por la guerra del catorce, por lo que yo recuerdo de niño y por lo que se oía entonces, ya habían indicios y rumores sobre la mina. Ya se hablaba de unos "rollos negros" que eran muy pesados y que eran de mina. Los descubrió un alemán**».

Esta respuesta, aunque imprecisa todavía y en línea parecida a las anteriores, precisaba un poco más; había una fecha: 1.914.

Inquiriendo de nuevo, trato de buscar la respuesta en mi familia. Pregunto a mi madre, Dolores Norato Casado, nacida en el año 1.907, por aquel alemán que se dice había descubierto la mina y me lo enmarca más aún. Me cuenta que siendo ella niña lo conoció bien. Se recuerda -me dice- de que «era un hombre alto, muy tieso, con una Sahariana o cazadora blanca y un sombrero; en invierno usaba una especie de "pasamontañas raro" que sólo le dejaba visible la boca. No hablaba Español, y no hacía nada. No trabajaba en ningún sitio. Siempre acompañaba a Domingo a todas partes».

Cuéntame más cosas de él, y dime quién era ese tal Domingo, le propongo. Y ella prosigue: «el alemán era un hombre que estaba "a pupilo" o pensión en casa de una familia del pueblo, la del Tío Domingo, que eran los padres del señor Julio, padres éstos a su vez de Julio y Aurelio Sánchez Norato y hermanas. (Aunque existe coincidencia en los apellidos con los míos, somos familia alejada). Vivían donde hoy vive César Casado».

La interrogo nuevamente sobre lo del descubrimiento del Wolfram. Y me cuenta este detalle: «Un día, como casi siempre lo hacía, el alemán acompañó a Domingo y a su hijo Julio, que entonces era un niño, a llevar las vacas a un prado por la zona del Valle Salinar-Los Barreros-El Cañicito. En un determinado momento, uno de los animales se desmandó de la manada. Domingo se agachó y cogió una piedra del suelo para tirársela y que volviera al grupo. El alemán la miró, se la pidió y, cuando la tuvo en sus manos, le dijo a Domingo: «**en este pueblo están apedreando los bueyes con oro**»».

Si tenemos en cuenta que Julio era un niño, y que nació en 1.901, esto pudo haber ocurrido por el año de 1.910".

Me quedo, pues, con estas manifestaciones a falta de otras más precisas, aunque estas son detalladas. Convengamos, por consiguiente, que por el año 1910 es cuando se descubre el mineral de Wolfram en Barruecopardo.

Yo he oído que, incluso, llamó a la famosa piedra por su verdadero nombre: **Wolfram**.

Todo hace pensar e indica que el incógnito, misterioso, enigmático y avisado teutón estaba avezado en este tipo de piedras y las conocía sobradamente, pues de otra forma no le hubiera espetado a nuestro paisano la mencionada frase..."

En el capítulo cuarto, al tratar sobre las distintas explotaciones, al referirme a la Comercial, escribí lo siguiente:

“...el primer pozo de considerables dimensiones que se abrió, aproximadamente por el año de 1912 o 1913, fue el de la explotación llamada "La **Comercial**" (en un principio se denominaba "Los **Lerenas**") situado entre la **Petrolífera** y la **Cheelita** o actual trinchera. Este pozo fue bautizado y conocido como el "**Socavón**", como ya mencioné en el apartado de "**Distribución de los yacimientos**". La "cepa" de las minas.

*Existen pocas referencias de esta explotación debido a su antigüedad y a que no he encontrado gentes del pueblo que me remontaran a aquellos tiempos. Debió ser, tal vez, la primera empresa minera del pueblo. Fue muy rica en scheelita. Y según opiniones aquí fue donde apareció la piedra de mayor peso "un bolo en forma de balón que pesó 92 kilogramos". "No podía un hombre con ella", me han contado. Al parecer al frente de ella se encontraba un alemán llamado Jorge Roock. Debido a sus características y envergadura, allí trabajaron muchos obreros, organizados en brigadas de 15 a 20 hombres cada una (por el año 1950 hay estimaciones de unas 80 brigadas de mineros), a la parcería y a sueldo fijo.*

*Según todos los indicios, esta explotación estuvo prácticamente funcionando de forma continuada. Más tarde estuvo dirigida, representada o regentada por un hombre venido de Guadalajara y conocido por el apodo de "El tío Palancares", un hombre bajito y enjuto, casado con una "jaquetona" y padres de cuatro hijos: dos varones y dos hembras, una de ellas guapetona y de muy buen ver: jaquetona es la palabra con que me la han definido las personas que la conocieron. Vivían en la casa que hoy habitan José Brío y hermana. Este hombre era el que comenzó a llevar el mineral de Wolframio en carros hasta Lumbrales para su venta; tanto el que salía de la mina que dirigía como el que compraba a las gentes del pueblo..."*

### ***“La Paloma.***

*Aunque el tío Palancares se ocupaba de la **Comercial**, no le faltaba tiempo ni ganas o ambición para comenzar nuevas minas y abrir nuevos pozos. Así con un grupo de hombres de los que trabajaban con él y algún que otro nuevo empezaron a abrir la de la **Paloma**, en el camino de Valdebarbao; entre éste y el de Valdegallegos.*

*Nota: hay quien sostiene que el tal Palancares no llegó a trabajar aquí, y quien llevó la explotación fue un alemán”.*

A esto, que está escrito desde hace muchos años, añado ahora que, investigando en los libros parroquiales, me he encontrado con que Palancares no era apodo, sino apellido.

Alejandro Palancares de la Cruz y su esposa Eusebia Andrés del Amo bautizaron el día 11 de Mayo de 1913 a una niña que llamaron Ascensión Basilia que nació el 1 de Mayo a las seis de la tarde. La bautizó D Marcial Alvarez, coadjutor, siendo Párroco D. Benito Montes Comerón. Palancares, natural de Hiendelaencina (Guadalajara), era hijo de Lorenzo Palancares y de Martina de la Cruz. Su mujer, de Congostrina (Guadalajara), era hija de Angel Andrés y de Francisca del Amo. Fueron sus padrinos Gaspar Rodríguez y Basilisa Rebollo, ambos de Barruecopardo. Testigos: Francisco Norato y Cristino Hdez. Así consta en folio 124 del libro parroquial de bautizados de Barruecopardo.

Desconocemos si esta niña se gestó en el pueblo. Si fue así, ya estaba en el pueblo por Agosto de 1912. Pero lo más lógico es que él se viniera sólo algún año antes para tantear y ver la situación.

En cualquier caso, algún tiempo transcurriría entre que el wolframio fue descubierto, la divulgación, la llegada a sus oídos y la determinación de venirse a Barruecopardo. Por todo lo expuesto, me reafirmo en la fecha de 1910 (por lo menos); por consiguiente, este año se cumple el centenario del descubrimiento del “wolfram” en Barruecopardo.

César Sánchez Norato

Cádiz, Mayo 2010